

**LOS SUPLEMENTOS LITERARIOS DEL DIARIO *LA NACIÓN*, DE COSTA RICA: 1961-1968**

**Carlos Francisco Monge**  
**Universidad Nacional**

EL PERIODISMO CULTURAL Y UNA NUEVA ÉLITE LETRADA

Las relaciones entre el periodismo cultural y la literatura tienen mucho de tradición, mas no poco de novedad. Al igual que en España, desde los orígenes de la actividad el papel noticioso o informativo no se limitó en Hispanoamérica a dar cuenta de los sucesos o los avisos del día. También se estableció un fuerte vínculo con la situación política, los hechos sociales y el mundo de la actividad intelectual y artística; esto es, de la cultura letrada. No cabe hacer un recuento histórico de ese periodismo cultural en Costa Rica, que lo ha habido y en relativa abundancia desde el último cuarto del siglo XIX. En el contexto suyo<sup>1</sup>, en las páginas que siguen procuraré describir y analizar aspectos del periodismo cultural durante los años inmediatos a la llamada por los historiadores el período de la Segunda República en Costa Rica; años más, años menos, las primeras dos décadas de la segunda mitad del siglo XX. El propósito es dar alguna cuenta de las nuevas posibilidades de circulación de la literatura con el medio del periodismo cultural costarricense, ejemplificado y demostrado en el diario *La Nación*, en una etapa cuando además confluyó una acentuada mediación del Estado para el impulso a la actividad editorial.

La pregunta que cabe formular —el *problema de investigación*, según los cánones académicos— debe apuntar a determinar el grado de influencia, con sus resultados, de los suplementos literarios de esa época, como estímulo y espacio editorial para la literatura costarricense de entonces. Quisiera plantear, a modo de entrada, que el suplemento literario no bastaría como agente en la formulación de una literatura; impensable sería reducir la actividad literaria a un asunto de circulación de sus productos (las obras concretas). Inserta en el periodismo, no entiendo la literatura como una cosa de información y oferta, sino principalmente como espacio de debates, de legitimaciones o reivindicaciones de las propuestas estético-ideológicas. Así, más que un espacio, el suplemento cultural es un factor más en los debates sobre lo que se da y afirma como literatura, sea en su generalidad o en

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de los resultados de la actividad del curso académico de 2024, del proyecto de investigación *ACTIVIDAD EDITORIAL Y CIRCULACIÓN DE LITERATURA(S) EN COSTA RICA* (proyecto 0001-22; segunda etapa: 2024).

### CAPÍTULO III

proposiciones específicas. Estaríamos, pues, ante un mercado de bienes simbólicos, en el que el «consumo» de los productos (los hechos literarios) queda sujeto a la oferta y a la demanda. Por ello, inserta en los medios impresos de comunicación colectiva la literatura también cambia su índole, al quedar fuera del libro como objeto y como símbolo de prestigio social. En una revista de arte y literatura (menos en una propiamente académica), no se lee sino que se «exhibe» en un medio para su consumo directo, inmediato y tan lábil y prescindible en cuanto el diario o el semanario deja de ser novedad o noticia del día. Aquel artístico relato, el poema o la hermosa página en prosa también quedan amenazados con desaparecer u olvidarse, como las noticias del día, la publicidad o la crónica social.

El suplemento literario de los diarios o semanarios es una alternativa editorial en el dinámico proceso de la producción literaria —que preferiría llamar creación literaria, con cierta inevitable nostalgia—, un modelo distinto de darle sentido y uso a la institución literaria. En el espacio de prestigio (simbólico y material) del libro, de los tomos encuadernados, de su conservación en anaqueles y armarios de bibliotecas y librerías reconocidas, la literatura ha ostentado una condición y un estatus; en las páginas volanderas del diario de la mañana o de la edición sabatina, es objeto de rápido aprovechamiento, de lectura apresurada; solo en escasas ocasiones rescatable para encuadernar sus entregas, a modo de fascículos coleccionables. Esto, además, promueve un acercamiento relativo de la literatura a la industria del entretenimiento, al ponerla en cohabitación con los comics, crucigramas, caricaturas, páginas de humor, de la farándula, del deporte, de las recetas de cocina.

Sin excluir otras situaciones análogas en el exterior, conviene considerar que en Costa Rica la imagen social del escritor experimentó algunos cambios notables. Si bien en forma desigual, hasta la primera mitad del siglo XX al escritor se lo tomó, en el mejor de los casos, como un intelectual instruido, influyente en el espacio de la cultura letrada, asociado a profesiones liberales, a la actividad docente, al mundo de la diplomacia y al ejercicio intermedio del poder político. El «escritor menor» era quien ejercía su oficio en forma marginal, sin apoyo editorial o librero, por lo que su presencia era débil y casi ocasional (una o dos obras de escaso tiraje y casi nula difusión en el mercado librero). Las condiciones del escritor moderno —adjetivo provisional, para estas páginas— se reorientan a su favor, por la confluencia de factores como la aparición de un periodismo cultural en los suplementos literarios, la disponibilidad de revistas de literatura y arte, posteriores al *Repertorio*

### CAPÍTULO III

*Americano* (*Orbe, Brecha, Pórtico y Artes y Letras*<sup>2</sup>); la promulgación de la ley que creó la Editorial Costa Rica y con ella el establecimiento de la Asociación de Autores de Costa Rica; finalmente, la ley para los Premios Nacionales<sup>3</sup>.

Las que Bourdieu denomina estrategias de reproducción social<sup>4</sup>, cobraron singulares manifestaciones durante la década de 1960 en el ámbito de la actividad editorial y mediante ella en el ejercicio y en el reconocimiento de la literatura en Costa Rica. En el espacio institucional se pusieron en movimiento ciertas acciones endogámicas que en los siguientes decenios se vigorizaron. A lo largo de la década el grupo de interés que promovió y consiguió la creación de la Editorial Costa Rica fue el que impulsó la Asociación de Autores y la instauración de la legislación de los premios nacionales; de estos los primeros los recibieron los notables del período: Moisés Vincenzi, Julián Marchena, Hernán G. Peralta, Arturo Echeverría Loría, Carlos Luis Sáenz, José Marín Cañas, José Basileo Acuña, Alberto F. Cañas, Alfredo Cardona Peña, Isaac Felipe Azofeifa, nombres que formarán los catálogos de la Editorial Costa Rica, junto a los «clásicos» del canon de nuestra historia literaria: Manuel González Zeledón, Carmen Lyra, Carlos Gagini, Manuel de Jesús Jiménez y Roberto Brenes Mesén.

#### DATOS PARA UNA DÉCADA DE PERIODISMO CULTURAL

El diario *La Nación* de Costa Rica se fundó en 1946 y se publica hasta nuestros días, hoy en versiones impresa y digital. Un vistazo a los nombres de sus fundadores, propietarios y accionistas, muestra que desde sus orígenes quedó asociado a la oligarquía agroexportadora costarricense, vehículo ideológico de ideas conservadoras, si se cotejan con las corrientes más liberales de la incipiente socialdemocracia de mediados del siglo XX<sup>5</sup>. En

---

<sup>2</sup> La revista *Brecha* (1956-1962) fue de gestión privada, promovida por Adolfo Ortega Díaz y Arturo Echeverría Loría; *Pórtico* (1963-1965) fue la revista de la Editorial Costa Rica, dirigida por Lilia Ramos; *Artes y Letras* (1966-1970) la auspició el Ministerio de Educación Pública, encargada sucesivamente a varios directores. Sobre *Brecha* le he dedicado un segundo artículo, que también forma parte del proyecto mencionado: «Internacionalidad y localización de la crítica literaria en la revista *Brecha* (1956-1962)»; en un tercer estudio me concentro en las gestiones editoriales, desde la institucionalidad estatal, de las revistas *Pórtico* y *Artes y Letras*.

<sup>3</sup> La primera ley para otorgar los premios nacionales por parte del Estado es la n.º 2901, firmada el 24 de noviembre de 1961; la que establece la creación de la Editorial Costa Rica es la n.º 2366 del 10 de junio de 1959, que incluye una Asociación de Autores de Obras Literarias, Artísticas y Científicas de Costa Rica.

<sup>4</sup> Vid. Pierre Bourdieu, *Las estrategias de reproducción social*. Trad. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011), *passim.*, y *El sentido social del gusto*. Trad. A. B. Gutiérrez (México: Siglo XXI, 2015).

<sup>5</sup> En 1980, un sociólogo caracterizaba el diario *La Nación* en estos términos: «En 1946 un consorcio de oligarcas poderosos había fundado el periódico *La Nación*, el cual desde entonces hasta la fecha

### CAPÍTULO III

1958 se había clausurado el periódico cultural más emblemático del país, el *Repertorio Americano*, con el fallecimiento de su director-editor, Joaquín García Monge; dos años antes había aparecido una nueva revista, más concentrada en arte y literatura, *Brecha*, cofundada —con Adolfo Ortega Díaz— por un hijo intelectual de García Monge, Arturo Echeverría Loría. No alcanzó la longevidad del *Repertorio Americano* (1919-1958), pero durante sus siete años procuró cubrir el dilatado vacío que dejó su predecesor en nuestro medio. Tengamos, de nuevo, en mente que en 1959 se había creado la Editorial Costa Rica como entidad autónoma, auspiciada por el Estado, que modificó considerablemente la actividad editorial y librera, no solo al contar con apoyo financiero sino también porque logró insertarse en dos espacios públicos: la imbricación de su oferta editorial en los programas oficiales de enseñanza del Ministerio de Educación Pública, y la apertura de sus servicios a las generaciones literarias e intelectuales en general, activas desde la década de 1960<sup>6</sup>. Añadamos que la propia casa editora también creó una revista, de pequeño formato, *Pórtico*, que se sostuvo durante poco más de dos años, entre 1963 y 1965<sup>7</sup>.

Sin afirmar que la actividad literaria se dinamizó a partir de ese período, es notable la concurrencia de ciertos factores que influyeron en un mejor posicionamiento y oportunidades, para los debates y cotejos, de una literatura costarricense más «contemporánea». Durante la década de 1960, *La Nación* publicó cinco suplementos literarios: *Sábados artísticos y literarios* (1961-1963); *Página Literaria* (1963-1964), de los cuales no se indica su director o editor; *Lumbre y Rescoldo* (1965-1966), dirigido por Bárbara Bryan de Zúñiga; *Calidoscopio* (1966-1968), a cargo de Julián Marchena; y una *Sección Literaria*, que empezó en mayo de 1968, coordinada por Lenín Garrido<sup>8</sup>. Solo a dos

---

[1980] ha desempeñado muchas de las funciones de un partido político, concertando la acción política y organizando la unidad y la hegemonía ideológica de los sectores capitalistas y de clase media más acomodados de mentalidad capitalista. Actuando tras la fachada de este periódico, esos sectores han logrado articular la oposición al Partido Liberación Nacional, desde sus inicios [1951], actuando con gran disimulo, habilidad y éxito pecuniario. Ante una dirigencia liberacionista que todavía no se ha decidido a gobernar con el permanente apoyo organizado de los sectores populares, *La Nación* ha logrado detener o desvirtuar muchas de las medidas que esa dirigencia ha tomado». José Luis Vega Carballo, *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico* (San José: Editorial Porvenir, 1980): 209.

<sup>6</sup> A propósito de esta casa editorial, cabe señalar el reciente estudio de Diana Rojas Mejías, *Construir una literatura costarricense: crítica literaria, escritores y la Editorial Costa Rica* (Heredia: Editorial Universidad Nacional, 2022).

<sup>7</sup> Sobre la historia de las revistas de arte y literatura en Costa Rica, sigue como principal tratado el de Flora Ovaes, *Crónicas de lo efímero: revistas literarias de Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2011).

<sup>8</sup> *Sábados artísticos y literarios* salió desde el 7 de enero de 1961 al 1 de junio de 1963; *Página Literaria* desde el 8 de junio de 1963 al 18 de abril de 1964; *Lumbre y Rescoldo*, del 18 de octubre

### CAPÍTULO III

se les da un nombre propio y todos publicados bajo cuenta y riesgo de la empresa, lo que indica que las directrices editoriales —por lo general flexibles— las fijó el despacho de la dirección del periódico o bien su consejo consultivo. Su coordinación, con bastante libertad, se le asignó a alguna persona con criterios sobre el periodismo cultural. La publicidad inserta en sus páginas no indica que tuviesen una fuente exclusiva de financiación de esas secciones; formaba parte de la contratada por el periódico como tal<sup>9</sup>. La hojeada a los cuatro suplementos<sup>10</sup> deja la impresión del eclecticismo en sus políticas editoriales; en ninguno se fijan directrices estético-ideológicas, ni literarias ni programáticas. En aquellos años no se discutían en los periódicos problemas de esa índole, tratados más bien en el medio académico universitario y entre la intelectualidad erudita. Antes bien, el recorrido cronológico por los suplementos muestra su interés principal en la divulgación de piezas literarias, algunos comentarios sobre ellas y la inclusión de un corpus relativamente amplio. De la ancha gama de literatura costarricense, se incluyeron autores conocidos y consolidados en el canon, otros con alguna andadura en las letras de la época y ciertos nombres de los novicios de la literatura nacional. En modo alguno se excluyó la literatura no nacional, con muestras de los clásicos peninsulares e hispanoamericanos. Fue un eclecticismo que dió pie a una relativa estabilidad de las entregas, ante la contingencia de alguna escasez de colaboraciones directas.

#### TODOS LOS SÁBADOS, «A PARTIR DE HOY»

En el primer número de *Sábados artísticos y literarios*, del 7 de enero de 1961, aparece una gacetilla con esta nota:

«NUESTRA PÁGINA LITERARIA: Reanudamos hoy, con esta página de don Manuel de Jesús Jiménez, la sección literaria y artística de *La Nación*, tal y como lo habíamos prometido a nuestros lectores. Todos los sábados, a partir de hoy, publicaremos páginas escogidas de la literatura nacional y universal, lo mismo que del movimiento

---

de 1965 al 24 de setiembre de 1966; *Calidoscopio*, del 8 de octubre de 1966 al 4 de mayo de 1968; y la *Sección Literaria* a partir del 12 de mayo de 1968, antecesora del actual suplemento *Áncora*.

<sup>9</sup> El 23 de setiembre de 1961, la empresa anuncia en esta nota: «A sus estimables anunciantes: que su mayor deseo es poder colocar todos los anuncios en la forma y sección solicitadas. Pero debido a que resulta imposible complacerlos en todas las ocasiones, se permite informarles que seguirá tratando de satisfacer esas solicitudes, sin que represente un compromiso formal para la empresa. Depto. de Publicidad».

<sup>10</sup> Para acotar el corpus, me he inclinado por prescindir del quinto suplemento, «Sección literaria», de Garrido, cuya existencia se prolonga durante toda la década siguiente (se cierra hacia 1980).

### CAPÍTULO III

cultural general de nuestra patria. Esperamos que esta sección que hoy reiniciamos sea del verdadero agrado de nuestros lectores»<sup>11</sup>.

La publicación de apertura, una crónica de Manuel de Jesús Jiménez, da cuenta de la voluntad de los editores por recuperar y reafirmar una tradición literaria rancia, cuyo peso en el espacio de la cultura letrada del medio era aún ostensible. Conforme a las expectativas periodísticas, el suplemento naciente apuntó a principios programáticos sencillos: literatura nacional, literatura extranjera, agrado en la lectura.

Por razones que conviene considerar, los suplementos tuvieron que depender de tres «fuentes de producción»: (i) el arreglo que sus editores han establecido en forma directa con los autores dispuestos o esperanzados de ver publicados sus trabajos; (ii) el procedimiento de la reproducción de viejas páginas para los fines que fuesen: el rescate de obras olvidadas por el tiempo o por la incuria; (iii) las obras clásicas de la literatura «universal» (occidental, se entiende), de la que los editores disponían libremente; es decir, las páginas de los grandes autores. Esa ha sido la crónica de los *Suplementos artísticos y literarios*, como también la de los siguientes que publicó el diario *La Nación*, durante la década elegida aquí.

En sus primeras entregas, *Sábados...* recuperó páginas de la primera etapa en la formación de la literatura costarricense: de Joaquín García Monge, de Aquileo J. Echeverría, de Luis Dobles Segreda, de Roberto Brenes Mesén, de Francisco Soler, de Carlos Gagini, de Manuel González Zeledón («Magón»), de José María Alfaro Cooper, de Omar Dengo. Poco después se incluyeron selecciones de autores más cercanos: una crónica sobre la obra pictórica de Max Jiménez, con fotograbados incluidos, prosas de Víctor Guardia Quirós, de Fernando Centeno Güell y de Yolanda Oreamuno, poemas de Gonzalo Dobles y de escritores de la actualidad: Mario Alberto Jiménez, Hernán Zamora Elizondo, Álvaro Fernández Escalante, Alberto F. Cañas, Abelardo Bonilla, Eduardo Jenkins Dobles, Isaac Felipe Azofeifa, Ricardo Ulloa Barrenechea, Victoria Urbano, Jorge Debravo, y un número dedicado a «Los poetas de Turrialba», entonces veinteañeros. Por lo general, *Sábados artísticos y literarios* se limitó a la reproducción de páginas de creación; son más bien ocasionales los análisis críticos, comentarios o reseñas, entre los que figuran los dedicados a la pintura de Max Jiménez, a la de Ulloa Barrenechea, al pensamiento filosófico de Abelardo Bonilla y al de un intelectual recién llegado a Costa Rica, Constantino Láscaris,

---

<sup>11</sup> Las palabras «reanudamos» y «reiniciamos», evidentemente aluden a una etapa previa, que pareció haber pasado por una pausa. No hay datos precisos al respecto, excepto una breve nota en la página 29 de *La Nación* del 13 de agosto de 1960, en la que firma «Un lector» envía una carta a un destinatario innominado, en que se refiere en tono laudatorio a la «Sección Cultura, música y arte», presunta alusión al suplemento que estaba en proyecto ese año.

### CAPÍTULO III

quien poco después se dedicaría a examinar la trayectoria del pensamiento filosófico del país.

Seguramente por la índole y por el escaso espacio físico del suplemento —una sola página, y muy ocasionalmente dos o tres, del cuerpo de un periódico que a veces llegaba a 80 páginas en total— no hubo páginas de crítica literaria sobre las letras costarricenses. Sin embargo, los editores poco a poco empezaron a reproducir documentos referidos al ejercicio mismo de la escritura literaria, asunto para entendidos o para el ámbito académico, cuyo propósito sería estimular una agenda de debates sobre la propia literatura nacional, la que se escribía a la sazón. A modo de ejemplos: «Los nuevos modos de hacer novela», de J. T. Cabot (28 de agosto de 1961), «Conceptos sobre el teatro», de André Moreau y «El estilo de una época», de J. Rivera (2 de setiembre de 1961); «La nueva novela», de R. M. Albérès (23 de setiembre de 1961); «La novela española joven», de E. Carballo, «Universalismo y localismo», de O. Paz (21 de octubre de 1961); «¿Por qué hay literatura?», de Lorenzo Gomis (28 de octubre de 1961); «Grandeza de la palabra», de D. Alonso (21 de marzo de 1962), «El orden cronológico de los géneros literarios», de R. Pérez de Ayala (12 de enero de 1963).

Al interés por publicar páginas a «los clásicos» costarricenses y de los contemporáneos se sumó una sostenida inclusión de literatura extranjera, especialmente la europea; alguna decimonónica (Kierkegaard, Victor Hugo, Rimbaud) y otra de la primera mitad del siglo XX. Aparecieron nombres peninsulares célebres como Azorín, Antonio Machado, Valle-Inclán, García Lorca, Ortega y Gasset, Jorge Guillén, Camilo José Cela, Antonio Buero Vallejo, Juan Goytisolo, García Hortelano; también los de Sartre, André Maurois, Alberto Moravia, el poeta Tagore, Picasso, Joyce, Ivo Andric, Robert Frost, Alain Robbe-Grillet. Una curiosa constante de *Sábados artísticos y literarios* —generalizable a los siguientes, según veremos— es el relativo silencio de los editores: no explican, no alegan, no expresan puntos de vista en los debates sobre arte y literatura. Este «mutismo editorial» no podría atribuirse al limitado espacio disponible; a lo mejor a una pedagogía para el lector del diario. Parece una invitación a la coparticipación: con la reproducción de viejas páginas junto a las muestras contemporáneas, se recuerda la existencia de una literatura costarricense que merece atención y espacio; para eso el diario ofrece sus páginas de fácil acceso desde el quiosco de la esquina urbana o al pregón. A esa misión «nacionalista» añaden los editores una cruzada para actualizar a sus lectores en las grandes corrientes de la cultura letrada contemporánea: discusiones sobre pintura, filosofía, crítica literaria, incluso sobre temas y problemas del periodismo moderno. En suma, la actualidad de la cultura.

### CAPÍTULO III

#### UNA PEQUEÑA PUERTA A LAS NUEVAS VOCES

La publicación de los *Suplementos artísticos y literarios*, al igual que nació, se clausuró inopinadamente. Su último número data del 1 de junio de 1963, a propósito de un homenaje a la ciudad de Heredia, con motivo de la conmemoración de su bicentenario. No se ofrece explicación alguna. No obstante, consiguió establecer una especie de línea de trabajo en materia de suplementos literarios o de periodismo cultural. No tardó mucho — ¡apenas una semana! — la aparición de la *Página Literaria*, a partir del 8 de junio de 1963, que subsistió hasta el 18 de abril de 1964. En sus diez meses le imprimió una singular marca a la actividad: publicó a autores desconocidos (o apenas conocidos), nuevos e inéditos. Hay algunos casos de textos cuyos autores aseguraban proceder de un libro «en preparación» o a punto de entrar a la imprenta. Aquella política editorial distanció el suplemento de su antecesor, si bien coincidió en prestarles atención y espacio a las letras costarricenses del día.

Si se tiene en cuenta el entorno editorial del período, *Páginas Literarias* fue, a la vista de sus lectores, uno de los pocos espacios para que el escritor novato pudiese poner su obra en circulación, inmediata y dilatada. Debe ser llamativo el que a un grupo literario de principiantes el suplemento le dio considerable espacio: mensualmente el Círculo de Poetas Costarricenses se hizo cargo de la página, en la que estimuló la publicación de la poesía nueva, gracias a la entusiasta labor de dos jóvenes poetas: Laureano Albán y Jorge Debravo. Por su lado, aunque también entre restricciones y dificultades, los escritores «consolidados» —la élite letrada en activo— podían acudir a la Editorial Costa Rica, al Ministerio de Educación Pública y a pequeñas empresas privadas, como la Editorial L'Atelier. Así, la *Página Literaria* desempeñó un interesante papel: no solo les dio espacio a las «voces nuevas» de la literatura nacional, sino que procuró reinsertar la actividad del periodismo cultural en el campo de la proyección, antes que el de la reafirmación. Si bien no hubo lugar para el debate sobre el canon literario contemporáneo, en su escaso período de actividad el autor desconocido dejó de serlo, siquiera transitoriamente, ante un público amplio consumidor de literatura. Algunos fueron nombres conocidos en aquellos años: Alfredo Cardona Peña, Lisímaco Chavarría, Arturo Echeverría Loría, Rosario de Padilla, Mario Picado, Jorge Sáenz Cordero, Rogelio Sotela; otros, entonces francamente desconocidos: Carlos Castro Salvatierra, Jorge Debravo, Alberto Durán, Betty de Espinoza, Nelly Fonseca, Jorge Ibáñez, Rodolfo Izaguirre, Arquímedes Jiménez, Gloria Nieto de Arias, Rafael Ortiz Céspedes, Marco Retana, Adoración Salazar, José León Sánchez, Alfredo Silva, Luis Vidales,

### CAPÍTULO III

José Francisco Villalobos<sup>12</sup>. No faltaron célebres nombres internacionales: Luis de Góngora, García Lorca, Andrés Bello, Andrés Bello, Giorgos Seferis.

#### CONVERSACIONES CON EL LECTOR

En 1965 apareció el primer número de *Lumbre y Rescoldo*, que dirigió durante su período de vigencia Bárbara Bryan de Zúñiga. Fue diferente y novedoso en varios sentidos. Como no lo hicieron sus antecesores, se inaugura con una amplia columna de presentación: «Nuestro propósito»<sup>13</sup>, casi un manifiesto cultural, poco habitual para un periódico de circulación nacional; una amplia declaración de principios, más propia de una revista que del reducido espacio del suplemento de un diario. He aquí algunos extractos:

Iniciamos en este número un nuevo suplemento semanal, que dedicamos con especial cariño a aquellas personas que no tienen fácil acceso a bibliotecas, librerías o colegios. Claro está que esperamos servir igualmente a estudiantes, profesores y otras personas aficionadas a la buena lectura. Pero sí queremos hacer hincapié en que nos hemos propuesto, ante todo, llenar un vacío que estamos seguros muchas personas sienten en las regiones alejadas, como decíamos, de bibliotecas, librerías y colegios.

Nosotros creemos que la labor cultural de un periódico debe dirigirse en primer lugar a las gentes cuyos únicos medios de comunicación con el «mundo exterior» son, efectivamente, el periódico y la radio. [...]

En vista de que nos proponemos hacer hasta cierto punto una labor didáctica, ofreceremos material de lectura para todas las edades: cuentos para niños, y cuentos, ensayos y selecciones de novelas de aventura y romance para adolescentes; para adultos ofreceremos toda una variedad desde cuentos populares del gusto de todos, hasta ensayos filosóficos para los espíritus reflexivos. Además, no nos limitaremos a la literatura en sí; creemos que es importante abarcar otros campos como la historia y la geografía. El mundo se hace cada vez más pequeño, y es cada día más necesario saber algo acerca de los países que están más allá de nuestras fronteras, y las culturas antiguas que tanto contribuyeron a la nuestra. [...]

La cooperación de nuestros lectores será esencial para el éxito de nuestro suplemento. Les invitamos a ustedes para que nos escriban dando su opinión sobre

---

<sup>12</sup> Debravo, Sánchez y Retana no alcanzaron renombre sino un decenio después.

<sup>13</sup> «Nuestro propósito», *La Nación*, 18 de octubre de 1965, p. 31.

### CAPÍTULO III

nuestros propósitos y, más adelante, para que nos digan si creen que los estamos cumpliendo. Agradeceremos sus comentarios sobre la lectura. Invitamos a las personas que ya hayan leído bastante —profesores o simples aficionados a la lectura— para que nos sugieran títulos de obras que se podrían ofrecer, y para que envíen estudios o comentarios sobre autores y obras de reconocido mérito. [...]

Ante todo, queremos ser misioneros de la cultura. Queremos demostrar que la literatura no es propiedad exclusiva de personas «estudiadas», ni de la élite intelectual; por el contrario, los grandes autores han sido hombres de pasión más que académicos. La buena literatura es producto de las palpitaciones del corazón y las inquietudes del espíritu; es algo vivo, intenso, un reflejo fiel del ser humano en todas sus actividades. Confiamos en que más de un lector dejará para siempre las novelillas «de cuadros» y las pasionales y detectivescas, cuando se entere de cuánta sustancia y cuánta satisfacción se obtiene de la buena lectura.

Su relectura pone de manifiesto cinco aspectos relacionados con los nuevos proyectos de circulación de la literatura, con la intermediación de las páginas periódicas antes de considerar el formato del libro, por sí mismo distinto y distante de un más fácil consumo. Lo que entró en juego, desde los suplementos precedentes examinados en estas páginas, es el complejo entramado de la recepción: la redefinición del perfil y las oportunidades de unos lectores al mismo tiempo anónimos e identificables. El primero que atrae la atención de «Nuestro propósito» es haber señalado un hecho socioeconómico: promover la lectura entre quienes carecen de mejores medios (bibliotecas, librerías, instituciones educativas) o alejados de las zonas urbanas. Como quiera que fuese, todo periódico debía proveer información, estuviese donde estuviese. Como segundo aspecto: no se consideran lectores de índole particular; el suplemento sería para todos, porque en el periódico en el que está inserto no caben restricciones ni especialidades. Eso lo acerca a una misión social, «hasta cierto punto una labor didáctica». Tercer factor: como sus precedentes, *Lumbre y Rescoldo* no limita sus páginas a la literatura ni a la enciclopedia nacional (improvisó el concepto); caben los saberes históricos, filosóficos, políticos, de aquí y de allá, del pequeño y del gran mundo. Un cuarto factor que sorprende desde las primeras entregas es el diálogo directo con sus lectores; no en su sentido retórico o simbólico, sino efectivo. La editora exhortó una y otra vez a establecer pública correspondencia con ella, sobre cualquier tema de interés para el suplemento. Para eso inventó dos subsecciones: «Página del lector» y «Cartas al lector». A veces como comentarios, otras como explicaciones o réplicas, se conversó sobre asuntos variados: el papel de la literatura, la lengua culta o los usos coloquiales, letras nacionales o

### CAPÍTULO III

extranjeras, pertinencia o razones de exclusión de los textos recibidos, desahogo de emociones o rigor estilístico, consejos, reconvenciones, sugerencias y elogios. Se llegó incluso a conversar sobre el nombre mismo del suplemento<sup>14</sup>. Visto ya con nuestra distancia temporal, este experimento editorial estuvo por sobrepasar el simple diálogo para convertirse en un intercambio; los escritores enviaban sus pareceres sobre el menester del suplemento además de suministrar material literario. En su papel de editora, Bryan de Zúñiga se hacía cargo de seleccionar, acoger, sugerir reformas o descartar los envíos, en aras de la congruencia con las directrices editoriales, que preservó con fidelidad. El quinto aspecto del «propósito» de *Lumbre y Rescoldo*, cumplido a medias, no solo apuntó a una estrategia periodística sino también a lo que se discutía entre corrillos y hasta en cafeterías: «La literatura no es propiedad exclusiva de personas “estudiadas”, ni de la élite intelectual; por el contrario, los grandes autores han sido hombres de pasión más que académicos». Poner sobre la mesa el binomio *literatura de la élite / literatura para todos* se refirió a la necesidad de abrir oportunidades a los autores nuevos o a los de obra inédita; además terciaba en el debate en torno a la formación y al trance de consolidación de un nuevo sector letrado que se venía integrando desde su último decenio como una élite de escritores e intelectuales y artistas<sup>15</sup>.

De este modo, las condiciones y oportunidades de circulación literaria tomaron un novedoso rumbo: le abrió a una buena parte de la creación literaria costarricense oportunidad para su divulgación y para la discusión (aunque esta se confundiese a veces con

---

<sup>14</sup> En el número del 15 de enero de 1966, Bryan de Zúñiga explica así a sus lectores: «La literatura, la cultura en general, es una *lumbre* que ilumina nuestras vidas, pero si sabemos asimilar lo que leemos, no será solo un destello momentáneo, sino que quedará en nuestras almas un *rescoldo*, es decir, un afán de aprender, de superarnos que no se apagará, que siempre está latente» (p. 36; subrayo, CFM). El 12 de febrero de 1966, Luis Carlos Elizondo hace su comentario a lo dicho: «Para mí las dos cosas tienen mucha importancia. Por un lado, el rescoldo, ese algo que han producido los hombres de letras a través de los tiempos y que nos llega gracias a usted, en páginas seleccionadas. Ese rescoldo producto de la combustión de tantos y tan grandes cerebros, está latente esperando que vengan manos como las tuyas y lo remuevan para que salten las llamas que han de satisfacer su propio intelecto y el de sus lectores. Pero por otro lado está la *lumbre*, ese poquito de inspiración que muchos llevan en sí, que a veces fijan en el papel y que por un acierto como el suyo sale a la publicidad. Es verdad que la mayoría de los que escriben lo hacen para desahogar sus sentimientos y plasmar en algo su inspiración, pero cuando nadie los lee esta incipiente chispa termina por extinguirse: le hizo falta el soplo suave del estímulo».

<sup>15</sup> Arturo Echeverría Loría, uno de los notables de entonces y secretario de redacción de la revista *Brecha*, ya lo había admitido diez años antes. En su primer número, entre otros asuntos, señala en su «Presentación»: «Luchando sin tregua contra los valladares que tal ambiente opone, hemos logrado al fin cristalizar nuestro esfuerzo en las páginas de esta revista. ¿Una *publicación de élite*? Quizás así sea» [subrayo, CFM]. Vid *Brecha*, I, 1 (1956): 1.

### CAPÍTULO III

el elogio o la felicitación), sobre la pertinencia de esta o aquella postura en torno al ejercicio literario. En todo el trayecto de *Lumbre y Rescoldo* su editora no marcó exclusiones entre el lector/autor desconocido, modesto u ocasional, y los nombres de las grandes voces literarias. Fueron dos universos distintos y aparte, que cohabitarían en las dos o tres páginas semanales del suplemento. No fue un suplemento preparado y elaborado colectivamente, pero sí un nuevo juego de relaciones entre el editor-productor y el lector-autor, en el que materialmente ambos extremos se implicaron. Esa modalidad de conversación entre dos entes que siempre se han visto como contrapartes —cuando no excluyentes— fue una de las notables contribuciones de *Lumbre y Rescoldo*, en una época en que al autor reconocido —el canónico, digámoslo ya hoy día— gozó de ciertos privilegios, ante el prestigio de su pluma, mientras los bisoños, los aficionados o los principiantes escudriñarían los restantes pequeños resquicios donde insertar su trabajo.

Por sus contenidos, el catálogo es extenso y variado; resultaría vano entrar en pormenores. En *Lumbre y Rescoldo* se publicó sobre pintura de artistas internacionales, incluidos fotgrabados ilustrativos: de Edgar Degas, y de contemporáneos como Edward Hopper, de Alexander Calder; o bien de escritores extranjeros, constituidos en referentes de las letras del canon occidental: san Juan de la Cruz, santa Teresa de Jesús, Víctor Hugo, René de Chateaubriand, Walt Whitman, Gustavo Adolfo Bécquer, Miguel de Unamuno, Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, José Ortega y Gasset; nombres hispanoamericanos renombrados como Juan Montalvo, Tomás Carrasquilla, Andrés Bello, Ricardo Palma, Rubén Darío, Amado Nervo, Jorge Luis Borges. El proyecto de ofrecer literatura «para todas las edades» llevó a su editora a reproducir en su totalidad y por entregas —en traducción de José María Francés— la novela corta *Le petit prince*, de Antoine de Saint-Exupéry, que titula «El pequeño príncipe», así como el *Diario* de Ana Frank. Los dos decenios que separan la escritura de aquellas páginas europeas y su reproducción costarricense dejan asomar también el interés político en el suplemento, situado a medio camino entre la índole literaria de sus contenidos y los temas aledaños, insoslayables como política editorial. En cuanto a la literatura nacional, acuden algunos nombres de la tradición establecida por la historia literaria: Manuel Argüello Mora, Carlos Gagini, Rafael Cardona, Rafael Estrada, Omar Dengo, Roberto Brenes Mesén, Max Jiménez, a los que se sumaron los más recientes como Manuel Segura Méndez, Carlos Salazar Herrera, Julián Marchena, José Basileo Acuña, Carlos Luis Sáenz (poesía infantil), Yolanda Oreamuno, Alfonso Ulloa Zamora, Arturo Echeverría Loría, Mariano L. Coronado (sobre temas de psicología), Jorge Sáenz Cordero, José Albertazzi Avendaño, Aníbal Reni. Los autores o colaboradores «desconocidos» son abundantes (muchos solo como autores de las cartas en la «Página del

### CAPÍTULO III

lector»): Adolfo Calero Orozco, Carlos Soto Monge, Abdenago Cordero, Ángela Vidal Alonso, Adalberto Meza Venegas, Martín Estrada, Carlos Huevo Córdoba, Eugenio Sancho, Carlos Eduardo Herrera, Marco Vinicio Montero, Juan Fernando [Cerdas], Alfonso Chase, Mayra Jiménez, Jorge Montero Madrigal, Francisco Zúñiga Díaz, Yadira Calvo Fajardo<sup>16</sup>. Sin mayor suceso, en el período final se abrió una sección, «Página centroamericana», para autores y temas de la cultura regional. El último número del suplemento apareció el sábado 24 de setiembre de 1966, sin aviso alguno, sin advertencias, sin despedida.

#### UNA ZONA DE ENCUENTRO GENERACIONAL

Solo dos semanas después, el 8 de octubre de 1966, *La Nación* les ofrece a sus lectores un nuevo suplemento; al igual que los anteriores, semanal y en edición sabatina. Dice la nota inaugural:

Hoy se inicia una nueva sección, CALIDOSCOPIO. A cargo del eminente poeta nacional don Julián Marchena, ha puesto LA NACIÓN una sección cultural y literaria que aparece hoy por primera vez bajo el título de CALIDOSCOPIO. Estamos seguros que la inteligencia, cultura y amplitud de miras del director de la nueva sección son garantía suficiente de la calidad de la misma. LA NACIÓN, por su parte, se siente sumamente complacida de poder contar entre el grupo de sus colaboradores permanente a don Julián Marchena.

Una nota escueta, limitada a la noticia y al nombre de su encargado, quien en el medio literario de la ciudad y de la cultura letrada de esos años gozaba de indudable prestigio: poeta, director de la Biblioteca Nacional, y recién galardonado con la más prestigiosa medalla de parte del Estado: el premio de cultura «Magón». Como *Lumbre y Rescoldo*, el nuevo suplemento se distingue por su nombre propio, si bien sus editores no ofrecen explicación o justificación alguna, con excepción del subtítulo al nuevo nombre: se propone publicar «ensayos, monografías, biografías, cuentos, crónicas y poemas, de ayer, de hoy y de siempre». Se procuró una seña de identidad que, siquiera simbólicamente, diera cierto grado de autonomía, aunque perteneciente a un universo mayor: el periódico en que se inserta. He aquí, pues, el *calidoscopio*: artefacto mediante el que se crea la ilusión de

---

<sup>16</sup> De estos nombres, entonces principiantes, son escasos los que dejaron un legado posterior a la creación literaria y cultural en la Costa Rica contemporánea: Juan Fernando Cerdas (dramaturgia), Yadira Calvo (ensayista), Alfonso Chase (poeta y narrador), Mayra Jiménez (poeta), Francisco Zúñiga Díaz (narrador). Huevo Córdoba se dedicó posteriormente al periodismo radiofónico.

### CAPÍTULO III

multiplicidad de las imágenes, y con ello la realidad en movimiento, cambiante y hecha de sorpresas e ilusiones. El suplemento parece haber apuntado a eso, mediante un nombre alegórico: la literatura y el arte en constante movimiento, en un espacio de variedad y fantasía; el lector —en cuyas manos y ante sus ojos está el calidoscopio— gira con sus dedos y su mirada ese objeto (las páginas del diario), que le ofrece una y otra vez imágenes que sorprenden, que provocan curiosidad o fascinación.

*Calidoscopio* suspendió la interrelación directa entre editor y lector. Advierte desde su primera entrega: «Se ruega tomar nota de que invariablemente no será publicada ninguna colaboración que no haya sido solicitada, ni se hará devolución de originales». Sin ser restrictiva, la directriz establece prioridades, seguramente para salvaguardar la unidad de criterios selectivos y estos según las decisiones propias del encargado del suplemento<sup>17</sup>. Explorando la relativa abundancia y variedad de lo publicado en las entregas semanales durante poco más de dos años y medio, se coligen constantes que enlazan el nuevo suplemento a los anteriores: letras «universales», letras nacionales, algunos ocasionales atisbos de crítica literaria, y poco más.

Julián Marchena se inclinó por continuar el patrón editorial practicado desde los primeros años de la década. De la literatura costarricense reproduce páginas de autores de la primera mitad del siglo XX, los del canon consolidado: Anastasio Alfaro, Carlos Gagini, Manuel González Zeledón, Ricardo Jiménez, Pío Víquez —todos esos pertenecientes a la denominada «generación del Olimpo»—, a las que se sumaron Fabio Baudrit, Roberto Brenes Mesén, Rafael Cardona, Omar Dengo, Carmen Lyra, Yolanda Oreamuno, Carlos Salazar Herrera, Mario Sancho, Francisco Soler<sup>18</sup>; los otros autores son los «contemporáneos», escritores activos y varios relacionados con proyectos editoriales comunes (revistas, casas editoriales, docencia, periodismo): José Basileo Acuña, Arturo Agüero, José Albertazzi Avendaño, Francisco Amighetti, Isaac Felipe Azofeifa, Abelardo Bonilla, Alberto F. Cañas, Alfredo Cardona Peña, Fabián Dobles, Arturo Echeverría Loría, José Marín Cañas, Julieta Pinto, Carlos Luis Sáenz, Rómulo Tovar y ocasionalmente uno o dos nombres de los más jóvenes: Carlos Rafael Duverrán, Rafael Ángel Herra. En un segundo grupo, la literatura hispanoamericana, con propensión a los autores de esa primera mitad del siglo, nombres asociados al modernismo literario: Rubén Darío, Enrique González

---

<sup>17</sup> No hay indicio de que se hubiese constituido una especie de comité de redacción o editorial, adjunto a Julián Marchena; lo mismo puede afirmarse de los otros tres suplementos examinados.

<sup>18</sup> Nuestros historiadores literarios han clasificado en su nomenclatura a estos nombres como la generación «del Olimpo» (González Zeledón, Gagini, Víquez) y la generación «del Repertorio» (Sancho, Dengo, Baudrit, Lyra).

### CAPÍTULO III

Martínez, Amado Nervo, José Santos Chocano, Leopoldo Lugones, José Martí, Alfonsina Storni y Evaristo Carriego, a los que se suman posteriores como Ramón López Velarde, Juana de Ibarbourou, César Vallejo, Gabriela Mistral, Carlos Sabat Erceasty, León de Greiff, Jaime Torres Bodet, Carlos Wild Ospina, o bien contemporáneos como Rómulo Gallegos, Xavier Villaurrutia, Augusto Roa Bastos, Pablo Neruda, Juan Rulfo, Jorge Luis Borges, Carlos Pellicer, Miguel Ángel Asturias.

Tratemos lo que se podría señalar como la literatura «de ultramar»: la española y la escrita en otras lenguas. De la peninsular se incluyen dos notables del realismo decimonónico: Pérez Galdós y Leopoldo Alas, si bien el editor mostró inclinación por la generación del 98, a los que fue añadiendo páginas de autores posteriores. Hay poemas, relatos, comentarios sobre estética y literatura, algunas páginas filosóficas y políticas, relacionadas con el mundo español. Entre los noventayochistas concurren Machado, Unamuno, Valle-Inclán, Baroja y especialmente Azorín. Figuras del pensamiento y de la ciencias también aparecieron: Menéndez Pidal, Ramón y Cajal, Ortega y Gasset, Gregorio Marañón. En la década de 1960 estos nombres constituían un referente de la cultura literaria hispánica en los manuales de enseñanza de la literatura, para la secundaria y la universidad, nombres que se esperaban en los anaqueles de las librerías josefinas. También hay referencias y muestras literarias de la literatura española posterior, de significado en la renovación estético discursiva, tomada entonces como «lo contemporáneo»: Gómez de la Serna, García Lorca, Miguel Hernández, Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Gerardo Diego, Julián Marías, Leopoldo Panero, Leopoldo de Luis, Rafael Morales. Hay literatura francesa desde los arranques de su modernidad, con los simbolistas Verlaine, Baudelaire, junto a novelistas y poetas de renombre de las primeras décadas del siglo XX: Sully Prudhomme, Anatole France, André Malraux, Paul Verlaine, Romain Roland. Las letras italianas, griegas, rusas, inglesas y alemanas asomaron con alguna regularidad por las páginas del suplemento, cuya pormenorización resultaría dilatada.

Esta abundante y sostenida muestra que ofreció *Calidoscopio* durante casi un bienio lleva a repensar las relaciones entre la actividad periodística de aquellos años y el reciente impulso a la industria editorial costarricense comprometida con su literatura, la consumada y la nueva o en proceso de formación. *Calidoscopio* incrementó la circulación y el consumo efectivo de la gran literatura moderna, principalmente la europea; desde la finisecular hasta sus manifestaciones entonces más recientes. De algunos de los escritores más reconocidos las tres o cuatro librerías de San José ofrecían ediciones en rústica; en casos excepcionales en elegantes presentaciones de lujo, al alcance de muy pocos. Una vez más, serían tediosas las enumeraciones y catálogos, desde los clásicos del siglo de oro español, el realismo ruso,

### CAPÍTULO III

francés o inglés, media docena de «premios Nobel», etc. *Calidoscopio*, mientras tanto, les ofreció a los lectores costarricenses sus páginas semanales pequeñas muestras de aquellas grandes plumas, apenas accesibles para el consumidor medio de literatura.

En cuanto a la nacional, mantuvo unas políticas editoriales similares a las de *Sábados artísticos y literarios*, a *Página Literaria* y a *Lumbre y Rescoldo*: mediante su recuperación y reiteración, salvaguardar el acervo literario constituido desde principios del siglo XX, con el nacimiento mismo de la literatura costarricense moderna (modernismo, realismo mundonovista, la incipiente novela urbana, la página política, el periodismo de análisis). De su literatura *contemporánea*, eligió con distintos raseros: su editor les concedió espacio a sus coetáneos, una generación literaria en su punto de ebullición, si cabe la metáfora: escritores y artistas nacidos hacia 1910 —años más, años menos— a la sazón con una obra literaria desarrollada; *los actuales* de la época: José Basileo Acuña, Arturo, Agüero, Francisco Amighetti, Isaac Felipe Azofeifa, Alberto F. Cañas, Alfredo Cardona Peña, Fabián Dobles, Arturo Echeverría Loría, José Marín Cañas, Yolanda Oreamuno (recuperada), Carlos Luis Sáenz, Carlos Salazar Herrera, Alfonso Ulloa Zamora, junto a algunos «nuevos»: Jorge Montero Madrigal, Carmen Naranjo, Julieta Pinto, Rosita Kalina de Pizsk y unos cuantos más. Un dato que respalda los vínculos institucionales entre el periodismo de *Calidoscopio* y el nuevo sector de la cultura letrada que empezaba a apropiarse del poder cultural es que varios de los nombres contaban con reconocimiento oficial, mediante alguno de los recién instaurados premios nacionales: en alguna de sus ramas lo habían recibido el propio editor Julián Marchena, también Cardona Peña, Azofeifa, Cañas, Salazar Herrera, Echeverría Loría, Acuña, Dobles, Pinto y Sáenz. Esta convivencia culmina con ocasión del otorgamiento del «Premio Magón» de 1967 a José Marín Cañas, el connotado novelista que poco a poco había retornado a su ejercicio como periodista, después de un extenso silencio. En tres entregas consecutivas del suplemento (16 de marzo, 23 de marzo y 6 de abril de 1968) se le dedicaron amplios espacios al acontecimiento, incluidos textos del propio galardonado y otras páginas laudatorias al caso. Marín Cañas se refirió en extenso al perfil intelectual de González Zeledón (su «Magón»), que hoy día podría tomarse alegóricamente como el vínculo literario entre la vieja generación del Olimpo y la generación actual de escritores. Casi cerrando su existencia, *Calidoscopio* se convirtió en la zona de encuentro donde se institucionalizó la actividad literaria, la del periodismo cultural y el papel del Estado en torno

### CAPÍTULO III

a una generación literaria e intelectual, de pensamiento liberal y cercana al efectivo poder político<sup>19</sup>.

#### SUMARIO Y CONCLUSIONES

Los suplementos literarios del período y fuente de los que proceden, guardan correspondencia entre unos procesos cronológicamente específicos de producción simbólica (Bourdieu) en Costa Rica y sus posibilidades materiales de circulación. Es cierto que el «rango temporal» de los materiales literarios publicados es amplio y heterogéneo: literatura costarricense de diversos períodos, literatura europea de varias épocas, incluida la contemporánea, recortes o reproducción de artículos, reseñas y comentarios procedentes de otros periódicos y revistas del exterior, fotograbados, dibujos y viñetas, todo ello «asediado» por anuncios publicitarios de toda índole, por lo general no directamente afines con la actividad literaria.

De los cuatro casos tratados y descritos aquí, no se puede inferir un proyecto específico, ni desde el punto de vista ideológico, ni siquiera en el ámbito estético-discursivo, pero su eclecticismo es una marca definitoria, porque su propósito más visible —y conseguido— apuntó a la divulgación y a la dinamización del consumo literario. Si no con fines pedagógicos, los suplementos proveyeron saberes básicos, información bibliográfica, puesta al día de la actividad literaria en Costa Rica y una campaña para el mejor conocimiento y acceso a las letras contemporáneas, del interior y del exterior. A diferencia de las revistas —a modo de magazines— sobre cultura, arte y literatura que los precedieron, estos suplementos de *La Nación* desempeñaron un múltiple papel como parte de la actividad editorial en su época. He aquí un agrupamiento en cuatro categorías de aspectos a los que se ha llegado, modo de conclusiones:

#### *DE SUS FINES Y MODOS*

---

<sup>19</sup> El primer número del suplemento inmediatamente posterior a *Calidoscopio*, bajo el nombre genérico *Sección Literaria*, y «a cargo de Lenín Garrido», apareció el 12 de mayo de 1968. A modo de homenaje y de despedida, su editor lo dedica a Julián Marchena, mediante colaboraciones de Abelardo Bonilla, Isaac Felipe Azofeifa, Arturo Agüero y del propio Garrido. En la entrega del 23 de mayo, Marchena envía un telegrama de agradecimiento en el que felicita al nuevo editor «por su nueva actividad literaria cuyo éxito está asegurado en sus auténticos méritos» (*La Nación*, 23 de mayo de 1968, p. 24). Casi simbólicamente, esta *Sección literaria* publica poemas de un nuevo poeta nacional, Jorge Debravo. ¿Se abría una nueva etapa en la literatura costarricense también?

### CAPÍTULO III

1. Como motivo general en las *presentaciones* de los suplementos, se acude al tópico de «llenar un vacío», ofrecer oportunidades para estimular el acceso a una cultura letrada, a unos saberes sobre la literatura, sobre la costarricense; con ello se enuncia una suerte de deber cívico: un espacio para la nueva literatura.
2. La combinación o convivencia de una literatura «universal» de sólida tradición —entiéndase como la extranjera— con la literatura nacional, obedece al proyecto de insertar la propia en el contexto internacional; esto es, un proyecto de legitimación o «certificación» del patrimonio cultural del país.
3. Los editores de los suplementos acuden, como parte de su gestión, a la modalidad de la reproducción o del «recorte»; entre otros posibles, atribuible a estos factores:
  - a. la limitada disponibilidad de colaboraciones originales (a las que habría que controlar mediante unas normas editoriales estrictas, difíciles de cumplir);
  - b. la disponibilidad de documentos de uso libre, exentos de pagos por propiedad intelectual o patrimonial, tanto nacionales como del exterior;
  - c. la presentación de los documentos como «páginas ejemplares» o modélicas (los autores «clásicos» de la literatura mundial);
  - d. la notable laxitud para el uso de materiales literarios, incluidos autores y sellos editoriales contemporáneos, atendida a los hábitos y posibilidades del periodismo cultural.

#### *ALTERNATIVOS, PROVEEDORES Y COMPLEMENTARIOS*

4. Al promover el acceso a la literatura como bien cultural —con el señalado hincapié en las letras costarricenses—, los suplementos le conceden poco espacio a la crítica literaria. Ello no significa su abandono o desplazamiento; simplemente no formaba parte de la agenda de esa empresa cultural. Pero esa distancia no es obliteración; entre los «recortes» se publican comentarios sobre temas generales de literatura, de las nuevas corrientes o tendencias, de comentarios sobre este o aquel autor (nacional o extranjero) y sobre la pertinencia de buscar modos de conocer con más propiedad las manifestaciones literarias; esto es, darle oportunidad a mejores formas de leerlas y comprenderlas.
5. Los suplementos literarios de *La Nación* dinamizaron el flujo de la literatura al interactuar con el nuevo mercado editorial y librero nacional, por constituirse en agentes publicitarios —es decir, de difusión— y de confirmación de la actividad, especialmente de la nueva élite letrada costarricense.

### CAPÍTULO III

6. Estos suplementos aparecen en un momento de convergencia en que la actividad editorial experimenta un proceso de modernización, con el auspicio del Estado: la fundación de la Editorial Costa Rica y la actividad paralela del Ministerio de Educación y en parte de la Universidad de Costa Rica (con sus respectivos departamentos de publicaciones).
7. Los suplementos literarios se gestionan como alternativas más abiertas, para el acceso y difusión (propagación) de la literatura costarricense, tanto por su potencial cuantitativo e inmediata diseminación entre el público lector (muchos ejemplares del diario), como por un «tiempo de espera» (de publicación) más reducido que el de la revista o el del libro con sello editorial. Además, no supone para el escritor costo alguno.

#### *PARA EL GRAN PÚBLICO*

8. Los suplementos son agentes promotores de «recursos» (o proveedores, incluso) para las casas editoriales. Estas le sacan provecho material (el lucro) a la producción literaria. Por un lado, porque en parte estos contribuyen a la «formación» del escritor (es decir, el novel); por otro, porque son fuente de publicidad (en lo esencial gratuita) para las mismas editoriales.
9. Sin que se modifique el papel o la percepción social extendida del escritor en una sociedad (culto, distinguido, paradigmático, ejemplar, maestro, genio, etc.), el suplemento literario acerca la imagen del escritor a un gran público; lo hace más «familiar», más asequible; se le puede leer sin intermediaciones materiales costosas (comprar sus libros) ni institucionales (leer los en las bibliotecas públicas, por ejemplo). El escritor se «populariza», se renombra, se avala, se acredita ante ese gran público; al mismo tiempo, su perfil se revaloriza y con ello accede con más facilidad a los circuitos del mercado editorial y librero. En otras palabras, se modifica la índole y la imagen del trabajo del escritor y del artista en general; del «productor intelectual», en suma.
10. En los cuatro suplementos analizados confluyen tres grupos diferenciados de escritores (o de literatura) costarricense: el grupo de la tradición canónica (1900-1940); el grupo de los actuales (1940-1965) y el de los nuevos (que empiezan hacia 1965).
11. Son numerosos los autores contemporáneos «consagrados» que aparecen en los cuatro suplementos analizados, que han capitalizado su prestigio con el reconocimiento institucional instaurado en la década estudiada, con premios

### CAPÍTULO III

nacionales: José Basileo Acuña, Francisco Amighetti, Isaac Felipe Azofeifa, Alberto F. Cañas, Alfredo Cardona Peña, Arturo Echeverría Loría, Julián Marchena, José Marín Cañas, Carlos Salazar Herrera, Carlos Luis Sáenz, Juan Manuel Sánchez. Ese capital simbólico se ve reforzado con el reconocimiento público y con el estímulo al consumo de sus obras con los suplementos literarios.

#### *ESCALONES PARA UN ASCENSO*

12. El suplemento cultural se convierte en espacio de publicidad y de reafirmación de los escritores activos conocidos, y en los escritores (o artistas) noveles. Ese primer estamento abre la opción para el acceso al espacio editorial mayor: el del acceso a la publicación de libros con sello editorial, sobre todo, el institucionalizado por el Estado.
13. Como algunas revistas de arte y literatura establecidas en ese período (*Brecha*, *Pórtico*, *Artes y Letras*), los suplementos literarios se convierten en instrumentos o mediadores en la consolidación institucional de una élite letrada contemporánea. Por la frecuencia de su aparición pública, sus nombres conformarán un nuevo canon nacional, al sobrepasar el ámbito de un catálogo editorial, una librería, una biblioteca.
14. Hay una correlación entre el ascenso, con el consecuente proceso de consolidación, de una nueva élite letrada y la aparición sucesiva de los suplementos literarios del diario *La Nación*, por cuanto interactúan en beneficio recíproco: la promoción de autores con sus obras y la subsistencia material del suplemento con textos nacionales contemporáneos para publicar.

*Los Lagos, 14 de junio de 2024*

#### FUENTES CONSULTADAS

*LA NACIÓN. Sábados artísticos y literarios.* Sábado 7 de enero de 1961 a sábado 1 de junio de 1963.

*LA NACIÓN. Página literaria.* Sábado 8 de junio de 1963 a sábado 18 de abril de 1964.

*LA NACIÓN. Lumbre y Rescoldo.* Sábado 16 de octubre de 1965 a sábado 24 de setiembre de 1968.

*LA NACIÓN. Calidoscopio.* Sábado 8 de octubre de 1966 a sábado 4 de mayo de 1968.

### CAPÍTULO III

#### ANEXO

RELACIÓN DE AUTORES COSTARRICENSES

QUE APARECEN EN LOS SUPLEMENTOS LITERARIOS DE *LA NACIÓN*

ENTRE 1961 Y 1968

| <b>Autor</b>                        | <b>SÁBADOS<br/>ARTÍSTICOS Y<br/>LITERARIOS</b> | <b>PÁGINA<br/>LITERARIA</b> | <b>LUMBRE Y<br/>RESCOLDO</b> | <b>CALIDOSCOPIO</b> |
|-------------------------------------|------------------------------------------------|-----------------------------|------------------------------|---------------------|
| <b>José Basileo Acuña</b>           |                                                |                             | √                            | √                   |
| <b>Arturo Agüero<br/>[Chaves]</b>   |                                                |                             |                              | √                   |
| <b>Laureano Albán</b>               |                                                | √                           | √                            | √                   |
| <b>José Albertazzi<br/>Avendaño</b> |                                                |                             |                              |                     |
| <b>Anastasio Alfaro</b>             |                                                |                             |                              | √                   |
| <b>José María Alfaro<br/>Cooper</b> | √                                              |                             |                              |                     |
| <b>Carlos Luis<br/>Altamirano</b>   | √                                              |                             |                              |                     |
| <b>Francisco Amighetti</b>          |                                                |                             |                              | √                   |
| <b>Manuel Argüello<br/>Mora</b>     |                                                |                             |                              | √                   |
| <b>Fabio Baudrit</b>                |                                                |                             |                              | √                   |
| <b>Abelardo Bonilla</b>             | √                                              |                             |                              | √                   |
| <b>Isaac Felipe Azofeifa</b>        | √                                              |                             |                              | √                   |
| <b>Roberto Brenes<br/>Mesén</b>     | √                                              |                             | √                            | √                   |
| <b>Yadira Calvo Fajardo</b>         |                                                | √                           |                              |                     |
| <b>Alberto F. Cañas</b>             | √                                              |                             |                              | √                   |
| <b>Rafael Cardona</b>               |                                                |                             | √                            | √                   |
| <b>Alfredo Cardona<br/>Peña</b>     |                                                | √                           |                              | √                   |
| <b>Fernando Centeno<br/>Güell</b>   | √                                              |                             |                              |                     |

CAPÍTULO III

|                                   |   |   |   |   |
|-----------------------------------|---|---|---|---|
| <b>Alfonso Chase</b>              |   |   | √ |   |
| <b>Lisímaco Chavarría</b>         |   | √ |   |   |
| <b>Jorge Debravo</b>              | √ | √ |   |   |
| <b>Omar Dengo</b>                 | √ |   | √ | √ |
| <b>Fabián Dobles</b>              |   |   |   | √ |
| <b>Gonzalo Dobles</b>             | √ |   |   |   |
| <b>Luis Dobles Segreda</b>        | √ |   |   |   |
| <b>Carlos Rafael Duverrán</b>     |   |   |   | √ |
| <b>Aquileo J. Echeverría</b>      | √ |   |   |   |
| <b>Arturo Echeverría Loría</b>    |   | √ | √ | √ |
| <b>Rafael Estrada</b>             |   |   | √ |   |
| <b>Álvaro Fernández Escalante</b> | √ |   |   |   |
| <b>Carlos Gagini</b>              | √ |   | √ | √ |
| <b>Joaquín García Monge</b>       | √ |   |   |   |
| <b>Manuel González Zeledón</b>    | √ |   |   | √ |
| <b>Víctor Guardia Quirós</b>      | √ |   |   |   |
| <b>Rafael Ángel Herra</b>         |   |   |   | √ |
| <b>Eduardo Jenkins Dobles</b>     | √ |   |   |   |
| <b>Ricardo Jiménez [Oreamuno]</b> |   |   |   | √ |
| <b>Max Jiménez</b>                | √ |   | √ |   |
| <b>Mayra Jiménez</b>              |   |   | √ |   |
| <b>Manuel de Jesús Jiménez</b>    | √ |   |   |   |
| <b>Mario Alberto Jiménez</b>      | √ |   |   |   |

CAPÍTULO III

|                                   |   |   |   |   |
|-----------------------------------|---|---|---|---|
| <b>Rosita Kalina de Pizsk</b>     |   |   |   | √ |
| <b>Carmen Lyra</b>                |   |   |   | √ |
| <b>Julián Marchena</b>            |   |   | √ | √ |
| <b>José Marín Cañas</b>           |   |   |   | √ |
| <b>Jorge Montero Madrigal</b>     |   |   | √ | √ |
| <b>Carmen Naranjo</b>             |   |   |   | √ |
| <b>Yolanda Oreamuno</b>           | √ |   | √ | √ |
| <b>Rosario [Meza ] de Padilla</b> |   | √ |   |   |
| <b>Mario Picado</b>               |   | √ |   |   |
| <b>Julieta Pinto</b>              |   |   |   | √ |
| <b>Carlos Luis Sáenz</b>          |   | √ | √ | √ |
| <b>Jorge Sáenz Cordero</b>        |   | √ | √ |   |
| <b>Carlos Salazar Herrera</b>     |   |   | √ | √ |
| <b>José León Sánchez</b>          |   | √ |   |   |
| <b>Mario Sancho</b>               |   |   |   | √ |
| <b>Manuel Segura Méndez</b>       |   | √ |   |   |
| <b>Francisco Soler</b>            | √ |   |   | √ |
| <b>Rogelio Sotela</b>             |   | √ |   |   |
| <b>Rómulo Tovar</b>               |   |   |   | √ |
| <b>Ricardo Ulloa Barrenechea</b>  | √ |   |   |   |
| <b>Alfonso Ulloa Zamora</b>       |   |   | √ |   |
| <b>Victoria Urbano</b>            | √ |   |   |   |
| <b>Pío Viquez</b>                 |   |   |   | √ |
| <b>Hernán Zamora Elizondo</b>     | √ |   |   |   |

### CAPÍTULO III

|                           |               |  |  |   |  |
|---------------------------|---------------|--|--|---|--|
| <b>Francisco<br/>Díaz</b> | <b>Zúñiga</b> |  |  | √ |  |
|---------------------------|---------------|--|--|---|--|

© CFM, 2024